

Búsqueda del poblado aborigen “Yucayo” en la arqueología de la ciudad de Matanzas

Johanset ORIHUELA LEÓN¹ 
Ricardo A. VIERA MUÑOZ¹

Introducción

En la ciudad de Matanzas no son pocos los sitios que despiertan un marcado interés desde la perspectiva arqueológica. Algunos de estos yacimientos, ya sean del período precolombino o histórico, han contribuido hacia una mejor comprensión de la historia local (Hernández de Lara, 2011; Hernández Godoy, 2012). En cambio, otros aún continúan a la espera de intervenciones arqueológicas o de ser correctamente localizados. Tal vez uno de los sitios latentes más interesantes y misteriosos de la historia local esté asociado al pueblo aborigen llamado “Yucayo”; el mismo que se encuentra indisolublemente vinculado a la historia colonial primigenia del entorno matancero y su rada.

Según la tradición histórica popular, poco antes del comienzo de la conquista de Cuba en 1511, una zona costera nombrada “Guanima” fue escenario de una masacre de ciertos españoles que intentaban atravesar uno de sus cuerpos de agua, a manos de los nativos de un poblado cercano nombrado “Yucayo”. Los nativos ahogaron a algunos y ahorcaron a otros. Todos formaban

parte de una tripulación perdida que venía de Tierra Firme. De estos naufragos sobrevivieron tres, quienes quedaron a la merced de dos caciques de la región y fueron rescatados por las huestes de Diego Velázquez (*Carta de Relación*, abril 1514). Este relato -aunque no quedó recogido con esta interpretación en la documentación primaria- fue asimilado de esta manera por cronistas secundarios y repetido con variaciones de la tradición oral desde el siglo XVI (Oviedo, Las Casas, Días del Castillo, Gomera por citar los más importantes).

Desde mediados del siglo XVI se vinculó la bahía de Matanzas con el sitio de los hechos -Guanima-, pero no fue hasta el siglo XIX cuando se fundieron las versiones del relato como historia y se sobre impuso la localidad de la aldea aborigen “Yucayo” sobre la ciudad de Matanzas. Ello ha conllevado a recrear un paisaje o tradición histórica que carece de fundamento científico, considerado así por algunos investigadores ya desde el siglo XIX (ej. de la Cruz, 1847:196; Treserra, 1943). En esta ocasión exponemos algunos de los puntos y problemas sobre la instalación del mítico poblado de “Yucayo” en la ciudad de Matanzas, desde la panorámica de la arqueología aborigen y urbana.

* Este texto forma parte de un libro en preparación.

¹Progressus Heritage & Community Foundation, pалеonycteris@gmail.com, sancarlossansevenino@gmail.com



FIG. 1. Localización de la bahía de Matanzas y el sitio arqueológico al aire libre de El Morrillo

Desarrollo

Partiendo de la asociación del lugar del homicidio, se ha supuesto la ubicación de la aldea aborigen de Yucayo al fondo la bahía de Matanzas, donde actualmente se encuentra la ciudad. Desde mediados y finales del siglo XIX, los eruditos investigadores José María de la Torre y Francisco Javier de la Cruz, situaron a “Yucayo” sobre el montículo topográfico donde se localiza el centro histórico de la ciudad, entre los ríos San Juan y Yumurí. Simpson la describe como un “...cerro en la plaza de armas, un pequeño caserío llamado Yucayo...” (Simpson, 1884; en Treserra, 1943:23). Torre le suma que “...es muy probable que se encontrase [Yucayo] sobre los cimientos de aquella antigua...” (de la Torre, 1856; Treserra, 1943:35); posición que se consideró y considera certera aún hoy por historiadores e investigadores.

Por nuestra parte, aclaramos que los resultados más significativos de nuestra investigación apoyan que el nombre y localización del poblado de

Yucayo no se corresponden con la región matancera y ponen en duda que dicho poblado estuviera ubicado en esta área. De esta forma consideramos que es altamente improbable que dicha matanza haya acaecido en la rada matancera. Todas las suposiciones que componen el relato tradicional de los supuestos eventos resultan cuestionables por la falta de coincidencia de los documentos primarios y el alto nivel de distorsión que ha sufrido a través del tiempo (Orihuela y Viera, en prep.). ¿Pero se ha encontrado evidencia arqueológica en la ciudad o sus alrededores que compruebe o refute remotamente la hipótesis de la existencia del alegado poblado aborigen al tiempo de la conquista que pueda identificarse como “Yucayo”? Esta es la pregunta que intentamos responder aquí.

El desarrollo de la arqueología -tanto urbana como aborigen- en pleno seno urbano de la ciudad de Matanzas ha sido exiguo. Esto resalta en alto contraste con otras ciudades de la isla, donde el quehacer arqueológico se ha vinculado estrechamente con los proyectos y labores de conser-

vacación y restauración (Hernández de Lara, 2011). Sin embargo, la evidencia arqueológica ha revelado la existencia de múltiples yacimientos precolumbinos de filiaciones multiculturales en el entorno de la bahía de Matanzas. Estos hallazgos han demostrado la utilización del espacio por varios miles de años antes de la colonización, apoyando la presencia de comunidades aborígenes en la región durante y después de la conquista (Martínez, et al., 1993; Chinique et al., 2015, 2016; Orihuela et al., 2017).

El mito de Yucayo ha alcanzado importancia en la identidad e historia local, con mayor intensidad durante el siglo XIX y las cuatro últimas décadas del XX. Pero, la evidencia arqueológica asociable a un pueblo aborigen en el centro fundacional ha sido casi inexistente. Ello pudiera estar relacionado con el modelaje natural y antrópico del terreno, transformaciones sucedidas desde antes de la fundación de la ciudad hasta el presente, y especialmente la escasez de investigaciones arqueológicas en el centro urbano.

Hasta ahora no se han rescatado evidencias de la existencia de un sitio de habitación aborigen en el área citadina. Las oportunidades brindadas por las restauraciones y excavaciones arqueológicas ejecutadas recientemente y en progreso tampoco han revelado evidencia arqueológica aborigen que apoye la hipótesis (L. P. Orozco, com. pers. 2019). En muchos de los yacimientos intervenidos se ha profundizado en solares y contextos correspondientes al siglo XVII, como en las excavaciones conducidas en el área donde estuvo ubicada la primera iglesia de la urbe. En este caso, los trabajos arqueológicos desarrollados no aportaron ningún material relacionado con las comunidades aborígenes (Viera y Pérez, 2012).

No obstante, evidencias de filiación aborigen se han reportado dentro de la ciudad en muy pocas ocasiones. Un ejemplo fue el hallazgo de piezas arqueológicas de filiación aborigen en la desembocadura del río San Juan, desafortunadamente hoy desaparecidas (Escalona y Hernández, 2008:36), y otras en las márgenes de los ríos San Juan y San Agustín (L. P. Orozco, com. pers. 2019; O. Hernández de Lara, com. pers. 2017.). Toda esta evidencia aún carece de estudios profundos y divulgación apropiada. Al parecer, algu-

nas de las piezas constituyen fragmentos de vidrio readaptados como gubias, cucharas y raspadores (L. P. Orozco, com. pers. 2018). Estos pudieran apuntar a momentos tempranos de la conquista, cuando se establecen los primeros vecinos en la región. Es posible que estas últimas, vinculadas a la interacción indohispánica, correspondan con un lapso temporal relacionado con la conquista. A estos ejemplos pudiéramos sumar un mortero aborigen, confeccionado en basalto, que fue descubierto en el mampuesto de la pared de cantería de una de las casas antiguas de la calle Río (fig. 2). Presumiblemente, esta pieza fue incluida con el relleno de los materiales de construcción, y cuya filiación o contexto son hoy desconocidos.



FIG. 2. Majador aborigen confeccionado en basalto, fue encontrado entre la argamasa y cantería de una casa en la ciudad de Matanzas. El paraje de esta interesante pieza se desconoce (fotografía cortesía de Leonel Pérez Orozco)



FIG. 3. Cuenta de cuarcita (izquierda) y cerámica acordelada (derecha) encontrada en un contexto de relleno bajo el Teatro Sauto

Igualmente, piezas de filiación agroceramista fueron recuperadas durante excavaciones arqueológicas ejecutadas en el fumadero sur del teatro Sauto (fig. 3). Estos elementos se encontraban dentro de un contexto secundario del siglo XIX, mezclados con otras piezas de esa centuria y del siglo XVIII (Viera y Pérez, 2014). La causa de este fenómeno podemos encontrarla en la pendiente natural del terreno que determinó una diferencia de altura entre las fachadas anterior y posterior del edificio. En el área de los fumaderos fue necesario rellenar el espacio que quedaba entre el suelo del teatro y el nivel de la calle, por lo que se utilizó gran cantidad de material térreo para tal fin, probablemente extraído de los alrededores o de otras regiones cercanas. Pero estas evidencias son escasas y descontextualizadas, por lo que no pueden ser tomadas en cuenta para la búsqueda del mítico pueblo.

La esterilidad arqueológica de la ciudad ha llevado a postular la hipótesis de que el poblado aborigen se hallaba localizado quizás en los márgenes del río Canímar y no en el centro urbano (Vento, 1988; Escalona y Hernández, 2008:36). La zona aledaña a la desembocadura comprende una de las áreas arqueológicas más ricas de Cuba y de la cuenca del Caribe (Martínez et al. 1993). En ella destacan sitios con un prolongado período de asentamiento, con edades que abarcan varios miles de años antes de nuestra era (Chinique et al., 2016). Entre estos resalta singularmente el sitio costero El Morrillo, localizado en la margen oeste de la desembocadura del río Canímar, adyacente a la batería de costa homónima. Según los trabajos arqueológicos de la Academia de Cien-

cias de Cuba (ACC), el sitio El Morrillo es un asentamiento cultural con evidencia de ocupación desde una época temprana preagroalfarera hasta adentrada en la colonial (Payarés, 1980; Orihuela y Hernández de Lara, 2018). Desde su descubrimiento en los años 60 del siglo XX, se ha reconocido mejor por su abundante evidencia aborigen de cultura agroalfarera que incluye idolillos, instrumentos líticos y de concha, cerámica acordelada decorada, restos de dieta, carbón vegetal, y dos entierros humanos (Vento, 1979, 1988; Payarés, 1980; Viera, 2013; Orihuela et al., 2017 B; Orihuela y Hernández de Lara, 2017) (ver fig. 1).

También se han localizado huellas de postes de posible filiación aborigen, excavadas directamente en la roca estructural que conforma la escarpa de playa (Hernández de Lara y Rodríguez, 2008). Sin embargo, estas huellas podrían también estar vinculadas con estructuras anteriores a la fundación de la ciudad. Por otra parte, las excavaciones de la ACC, en la década de 1960, revelaron una estructura colonial de mampostería muy próxima a estas huellas, que sugieren alguna posible interrelación, aunque esta documentación no se dio a conocer hasta recientemente (Orihuela y Hernández de Lara, 2018) (fig. 4).

Igualmente se exhumó un pendiente de oro y una concha de molusco del género *Sinistrofulgur* (= *Busycon*), procedente del Golfo de México o de La Florida (Hernández y Rodríguez, 2005; Orihuela y Jiménez, 2017). Curiosamente, un análisis de composición elemental del pendiente de oro descubierto en El Morrillo sugirió, aunque de manera “muy prematura”, que procede de la zona oriental de la isla, basado en la similitud con



FIG. 4. Restos de una estructura de cantería próxima a la batería colonial en el sitio El Morrillo (Fotografía cortesía del ICAN)



FIG. 5. *Sinistrofulgur perversum*, molusco alóctono, procedente de La Florida o Yucatán, descubierto en contexto arqueológico de El Morrillo

muestras de Banes, Holguín (Martinón-Torres et al., 2012:445). Tanto la muestra de oro como el *Sinistrofulgur* son de fuente alóctona, y por ende posiblemente hayan sido productos de intercambio o acarreo cultural (fig. 5). En el caso de la concha marina, sirve de dato complementario a la presencia de aborígenes floridanos; estos elementos fueron traídos a Cuba desde aquellas zonas, como ha quedado comprobado en depósitos arqueológicos de La Habana Vieja y Guanabacoa (Jiménez y Arrazcaeta, 2010; Roura y Hernández de Lara, 2019). A pesar de que la presencia de estas conchas se ha asociado más bien con aborígenes de la Florida en la región Habanera, esta pudiera igualmente apuntar al intercambio artefactual con indios procedentes del Golfo de México, como los Yucatecos. La presencia de ambas etnias en Cuba colonial ha quedado ampliamente documentada. Es altamente posible, dada la proximidad de las costas matanceras a La Florida y La Habana, que indios yucatecos y floridanos

también visitasen la rada matancera (Orihuela y Jiménez, 2017).

Enterramientos humanos en El Morrillo: presencia agroceramista durante la conquista

En varias ocasiones se ha considerado la hipótesis de El Morrillo como un sitio arqueológico de contacto (Tome y Rives, 1987; Martínez et al. 1993; Valcárcel, 2012:196; Rives et al. 2013). La forma peculiar de los dos enterramientos y la cronología establecida a partir del análisis radiocarbónico de sus restos pudieran apoyar esta hipótesis. Los fechados de radiocarbono hasta ahora disponibles del yacimiento,¹ denotan presencia de aborígenes agroceramistas en la región desde los siglos XIII-XIV y durante las décadas limítrofes de la época pre y postcolombina; poco antes o después de

¹ Actualmente los únicos fechados publicados aparecen en Orihuela et al. (2017). Este mostró una edad de ~420 (AD 1420-1523, con 78% de confianza dentro del margen de error).

1511 (Tabío y Rey, 1979; Orihuela et al., 2017). Esto pudiera tomarse como evidencia de la localización en dicho sitio de un gran asentamiento agroceramista en momentos próximos a la conquista (Vento, 1988; Rives et al., 2013) y no en el área donde actualmente se encuentra el centro histórico de la ciudad de Matanzas, como tradicionalmente se ha estipulado.

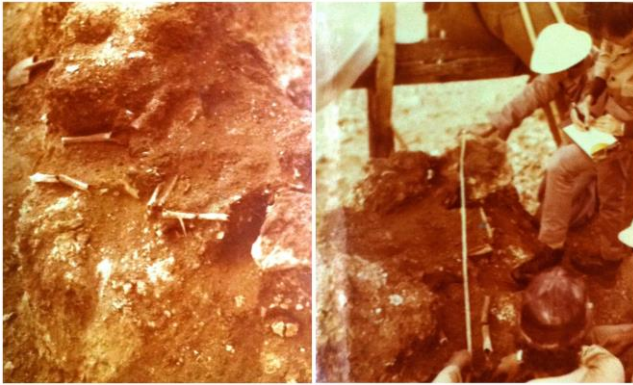


FIG. 6. Primer entierro humano descubierto en la playa de El Morrillo, en 1979 (Cortesía de Leonel Pérez Orozco)

La posición de los enterramientos resulta muy peculiar y pudiera interpretarse como sugestiva de influencia europea. Ambos constituyen entierros primarios y se encontraron en espacios abiertos, en posición decúbito prono, cada uno con uno de los brazos flexionados, lo cual dista de las posiciones habituales en los enterramientos identificados de individuos pertenecientes a comunidades agroalfareras. Por lo general, las comunidades autóctonas enterraban en posición fetal, apoyados de costado, con las piernas acuclilladas y los brazos y manos juntos hacia al pecho (Tabío y Rey, 1979), aunque también existen excepciones. Ercilio Vento, en un artículo del seminario Yumurí de 1979, sugería que:

“...este tipo de enterramiento presente, por su ubicación, características que sugiere la forma de inhumación de los españoles, pero no puede dejar de valorarse la posibilidad de esta en presencia de una forma no típica de entierro para los ceramistas tardíos (...) lo fundamental es que ya no se encuentran en cuevas, ni en posición fetal...” (Vázquez, 1979)

Planteaba además la posibilidad de El Morrillo como un posible “...gran bloque de entierros, del cual este es uno de ellos a causa de una gran matanza de indios a manos de los españoles (...) ¿No será esa gran matanza el origen del nombre de nuestra provincia?”

Esta pregunta y los nuevos datos aportados de los restos humanos aborígenes de El Morrillo resultan sugestivos, todavía considerando lo que se ha debatido sobre el origen de la toponimia y la localización del pueblo aborígen mencionado en la Carta de Velázquez, con el mítico Yucayo (figs. 6-7). Si bien la orientación de los restos humanos y los fechados datan de los albores de la conquista, la evidencia material que conformó el ajuar funerario no apoya una relación directa con los europeos, como sucede en sitios de contacto o en plena situación colonial, como por ejemplo en Chorro de Maíta, El Yayal, Baní, y otros del oriente de Cuba (Valcárcel, 2012).

Ninguno de los entierros apareció asociado a elementos artefactuales donde se evidencie la interacción indohispánica. Los fragmentos cerámicos de mayólica Columbia liso (*Columbia plain*) hallados en el sitio fueron extraídos por el arqueólogo Rodolfo Payarés en una cala próxima a la batería, a una distancia de aproximadamente 60 m de los enterramientos (Payarés, 1980). Por tanto, estos no pueden asociarse con el área sepulcral, ni corroborar la hipótesis sobre la vinculación de los restos humanos con la etapa de conquista; además, esta tipología de cerámica posee un rango cronológico entre los años 1490 y 1650 (Deagan, 1987) y bien pudieran haberse incorporado al registro arqueológico cuando los europeos se asentaron en el entorno de la bahía. Lo mismo pudiera suceder con la escasa evidencia encontrada en la cuenca del río San Juan, esta pudiera estar apuntando a los primeros momentos de convivencia directa entre europeos y aborígenes a partir de 1517.

El análisis de la evidencia descrita permite establecer varios nexos en la arqueología local. En primer lugar, apoya la existencia de un asentamiento agroceramista en la cuenca del río Canimar desde poco antes de la conquista. La evidencia documental extiende la presencia de aborígenes nativos y de otras regiones del circumcaribe,

por lo menos hasta mediados del XVI.² La agrupación de los asentamientos como Cazuelas, Los Perros y La Cañada, entre otros de filiación agroceramista, sugiere que estos se establecieron por lo general en las cuencas de los ríos y hasta el momento no hay evidencia arqueológica que establezca un poblado de esta filiación en el centro urbano de la ciudad.

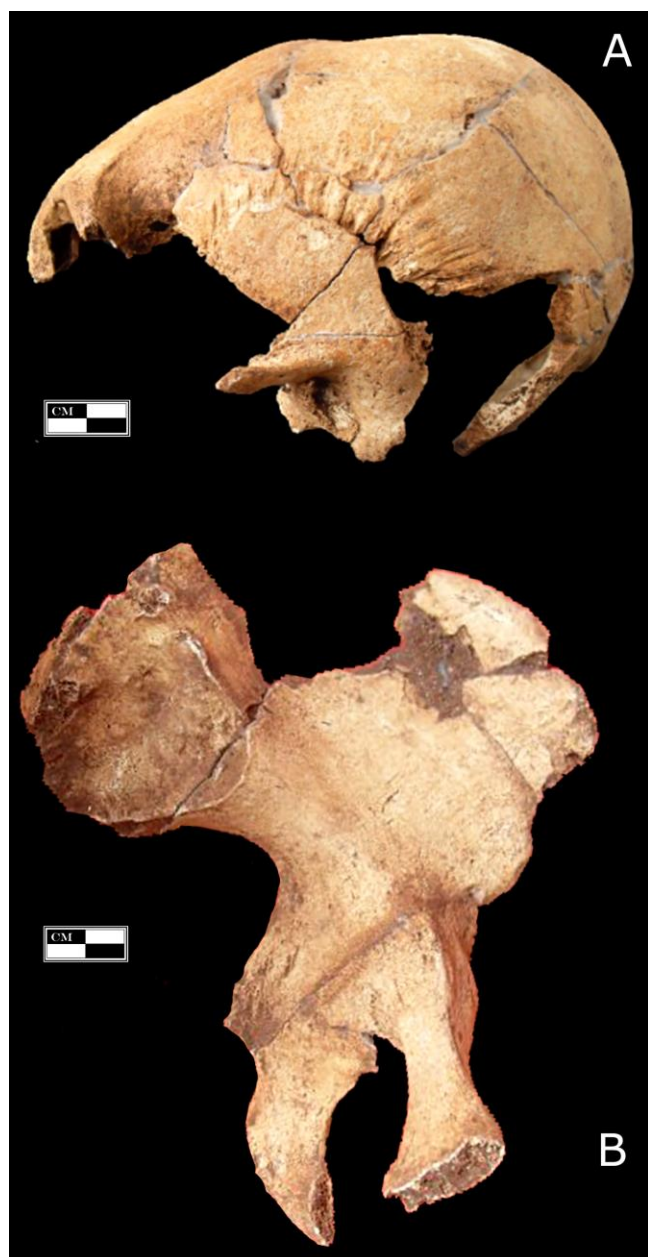


FIG. 7. Cráneo con deformación artificial y rama pélvica del segundo entierro de El Morrillo

²“Méritos a Pedro Velázquez”, rubricado por Alonso Suárez de Toledo, La Habana 26 de mayo de 1566 (AGI/Patronato Real, 67, R. 9.).

Establecer un vínculo entre alguna de estas áreas y el mítico “Yucayo” (ej. Vento, 1988; Rives et al., 2013) no es posible con la evidencia disponible, y mucho menos con las descripciones de la Carta de Velázquez. En conclusión, no es posible localizar al legendario poblado, como tampoco se puede yuxtaponer el “cayo blanco” como el cacicazgo de Guayacayex en la actual provincia de Matanzas (Orihuela y Viera, en prep.). De las investigaciones arqueológicas no han resultado evidencias o materiales que apoyen esta hipótesis. No obstante, quedamos abiertos a toda incorporación y complemento que otros puedan reafirmar o refutar. Al final, confiamos que todo ello confluirá un mayor entendimiento y enriquecimiento de nuestra historia común.

Agradecimientos

Agradecemos a Ramón Cotarelo Crego, Lisette Roura Álvarez, Leonel Pérez Orozco y Odlanyer Hernández de Lara quienes nos aportaron varias revisiones críticas y constructivas sugerencias que sin duda mejoraron nuestro libro, y este ensayo. A Yadira Chinique de Armas, Mirjana Roksandic, Silvia Hernández y Jorge Garcell, por compartir con nosotros frutos de sus propias investigaciones y otras sugerencias respecto a los sistemas de entierros aborígenes.

Bibliografía

- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matancero: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- Chinique de Armas, Y., Buhay, W. M., Rodríguez Suárez, R., Bestel, S., Smith, D., Mowat, S. D., y Roksandic, M. (2015). Starch analysis and isotopic evidence of consumption of cultigens among Fisher-gatherers in Cuba: the archaeological site of Cañimar Abajo, Matanzas. *Journal of Archaeological Science* 58:121-132.
- Chinique de Armas, Y., Roksandic, M., Rodríguez Suárez, R., Smith, D. G., y Buhay, W. M. (2016). Isotopic evidence of variations in subsistence strategies and food consumption pat-

- terns among “Fisher-gatherer” populations of Western Cuba. *Cuban Archaeology in the Caribbean* (I. Roksandic, ed.), pp: 125-146. University Press of Florida, Gainesville.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Escalona, Martha S. y S. T. Hernández Godoy. (2008). *El Urbanismo Temprano en la Matanzas Intrarrios (1693-1840)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Hernández Godoy, S. T. (2012). *Patrimonio arqueológico aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Hernández de Lara, O. y B. E. Rodríguez Tápanes (2008). Consideraciones en torno a una posible estructura de vivencia en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Comechingonia: Revista Electrónica de Arqueología* 1: 24-42.
- Hernández de Lara, O. (2011). Arqueología urbana y patrimonio arqueológico en la ciudad de Matanzas, Cuba. *Arquitectura y Urbanismo*, XXXII (1): 66-71.
- Martínez Gabino, Aida, Ercilio Vento Canosa y Carlos Roque García. (1993). *Historia Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Martinón-Torres, M., R. Valcárcel Rojas, J. S. Samper, y M. F. Guerra (2012). Metallic encounters in Cuba: the technology, Exchange and meaning of metals before and after Columbus. *Journal of Anthropological Archaeology* 31: 439-454.
- Orihuela, J. y O. Jiménez Vázquez (2017). Reporte del molusco marino *Busycon perversum* (Gastropoda: Busyconidae) del sitio arqueológico El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica, Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* X (1): 52-59.
- Orihuela, J., Viera Muñoz, R. & Pérez Orozco, L. (2017). Contribución a la cronología y la paleodieta de un individuo aborigen excavado en el sitio arqueológico El Morrillo (Matanzas, Cuba). *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, X (2):16-31.
- Orihuela, J., Viera Muñoz, R., & Hernández de Lara, O. (2018 B). Evidencia de estructura anexa al antiguo torreón de El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, 11(1), 62–66.
- Orihuela, J., & Hernández de Lara, O. (2018). La Academia de Ciencias de Cuba y las investigaciones arqueológicas en el sitio El Morrillo: apuntes historiográficos. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, XI (1), 19–35.
- Orihuela, J. y R. A. Viera (en prep.) *Matanza de Yucayo: Historia y Mito*.
- Payarés, R. (1980). Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo. Capítulo 6: 77-90, en *Cuba Arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Roura Álvarez, L., y Hernández de Lara, O. (2019). Indios naturales y floridanos en Guanabacoa, La Habana, Cuba. *Ciencia y Sociedad*, 44(4), 35-50.
- Treserra y Pujadas, José A. (1943). *Historia de Matanzas: Introducción a Matanzas y Yucayo. Vol. I*. Junta de Cultura y Turismo de Gobierno Provincial de Matanzas, Matanzas.
- Vázquez Pérez, R. (1979). Un vistazo a la historia aborigen de Matanzas. *Semanario Yumurí*, Matanzas.
- Vento Canosa, E. (1988). La realidad y el mito sobre el asentamiento de la antigua Yucayo. *Revista Matanzas* 12: 1-3.
- Vento Canosa, E. (2002). *La Última Morada*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Viera Muñoz, R. A. y L. P. Orozco (2012). Arqueología histórica en contextos fundacionales de la Ciudad de Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica* V (1): 41-44.
- Viera Muñoz, R. A. y L. Pérez Orozco (2014). Intervenciones arqueológicas en el Teatro Sauto. *Revista del Gabinete de Arqueología de La Habana*, 10(10):17-24.